

Aportes imperecederos de preclaros maestros baracoenses y su influencia en la formación de educadores

*Evergreen Baracoa's Contributions of illustrious teachers and their
influence on the formation of educators*

Dr. C. Alcides Delfino-Ferreira ^I, ferreira@cug.co.cu;
MS.c Ramona Gross-Pelegrín ^{II}, ramona@cug.co.cu;
Dr. C. Elsa Iris Montenegro-Moracén ^{III}, elsam@uo.edu.cu

^{I-II} Universitario Municipal Baracoa, Guantánamo;
^{III} Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El estudio de la Historia de la Educación en Cuba ha sido un tema abordado por diferentes investigadores siendo de gran importancia para comprender las profundas transformaciones que en este sector se han implementado. No menos importante son los aportes de maestros que en diferentes contextos históricos, permitieron el desarrollo educacional de sus territorios y con ello el arraigo de valores y tradiciones autóctonas que hoy identifican la cultura de sus pueblos. A tenor de lo anteriormente expresado, el autor hace referencia a maestros baracoenses que han sido reconocidos como hijos ilustres o personalidades por sus abnegadas contribuciones al desarrollo educacional y a la formación de una cultura identitaria con énfasis en el período comprendido desde el siglo XIX hasta el triunfo de la Revolución. La entrevista a familiares, a educadores y población en general así como la revisión de documentos fueron fuentes ineludibles para los resultados de esta investigación.

Palabras clave: Maestros preclaros, educación en Baracoa, identidad profesional pedagógica.

Abstract

The study of the history of education in Cuba has been an issue addressed by different researchers is of great importance to understand the profound transformations in this sector have been implemented. No less important are the contributions of teachers in different historical contexts, they allowed the educational development of their territories and thus the entrenchment of values and indigenous traditions that today identify the culture of their peoples. In accordance with previously expressed the author refers to preclear Baracoa's teachers who have been recognized as famous sons or personalities for their selfless contributions to the educational development and the formation of an identity culture with emphasis on the period since the nineteenth century until the triumph of the Revolution. The interview family members, educators and the general population as well as reviewing documents were unavoidable sources for the results of this research.

Key words: Illustrious masters; education in Baracoa; teaching professional identity.

Introducción

El triunfo de la Revolución Cubana creó las condiciones idóneas para apreciar cabalmente la significación y el papel de las tradiciones patrióticas y revolucionarias del pueblo. En ningún período anterior de la historia patria se estudió ni se escribió tanto, ni con igual cariño y admiración sobre esas tradiciones. No obstante, la riqueza del acervo revolucionario es de tal amplitud, que aún faltan por revelar infinidad de páginas heroicas escritas con sangre y sudor por los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales y otros sectores en las luchas más que centenarias por la independencia nacional y por el culto a la libertad plena del hombre.

Entre esos hermosos sucesos poco recogidos por los historiadores e investigadores, están las que protagonizaron la esforzada masa de los maestros más honestos y sus firmes dirigentes de todas las épocas. De ahí que en esta obra se resalta su labor, primero en la colonia y después frente al dominio semicolonial norteamericano, así como su pelea continua en la formación de la identidad cultural baracoense:

(...) Hay que profundizar en el estudio de la historia, porque esta es el alma de los pueblos, y sin ella están llamados a morir. Hay que luchar contra cualquier manifestación de desmemoria, y enfrentar con ciencia y desde la conciencia los intentos de desmontaje de hitos trascendentales. No podemos, olvidar personalidades, actores, colectivos, hechos y procesos que han enaltecido la historia de nuestra Patria (Fernández, 2015: 2).

(...) Es necesario sistematizar las concepciones concernientes al profesor y su imagen en el decursar de la sociedad, implica asumir el principio de la historicidad, según el cual cada fenómeno o proceso debe ser analizado en correspondencia con las circunstancias específicas en que se lleva a cabo, lo que da una visión del objeto de estudio, que tiene en cuenta como aspectos esenciales: las condiciones histórico-concretas, el ideal o modelo educativo vigente y la misión y exigencias al profesor (Ravelo, 2010: 19).

Se coincide con los criterios anteriormente expresados y se considera además la necesidad de realizar un análisis que revele el accionar ético y pedagógico de los maestros a partir de ilustres figuras del ámbito local. Otro elemento que resulta imperioso destacar, es que se reconocen las contribuciones de educadores de América Latina y el Caribe, así como de otras regiones que han tenido una influencia notable en el desarrollo de la Pedagogía Cubana, no obstante en el presente trabajo se enfatiza en los principales aportes en

diferentes etapas de pedagogos baracoenses en aras de fortalecer los valores autóctonos, que desde el magisterio constituyen un baluarte fundamental en la formación integral de las presentes y futuras generaciones, despertando o desarrollando el amor por esta noble profesión.

Desarrollo

Se tiene el criterio de que el origen de la problemática abordada surge desde la sociedad primitiva, cuando se necesitó diferenciar la educación que debía recibir la nueva generación. Comenzó así el germen de la distinción de quienes debían fungir como “maestros” y a su vez las expectativas sobre su labor, el reclamo de esta figura social surgió condicionado por exigencias sociales e históricas, lo cual se complejizó con el surgimiento de las clases antagónicas y de una actividad social especial, la actividad pedagógica profesional y quiénes la ejecutarían, los profesores. En lo sucesivo, su quehacer tendría preceptos y exigencias establecidos, de carácter histórico y socio-clasista, que en esencia llegan hasta hoy, aunque atemperados a estos tiempos.

De ahí que para abordar el origen y evolución de los grandes aportes a la Educación y que fueron conformando la identidad profesional no se puede dejar de mencionar a aquellos que reflejaron en sus modos de actuación un quehacer digno de la rica tradición pedagógica cubana, cuyo lugar cimero se alcanzó en el siglo XIX con Caballero J. A. (1762–1835), Varela F. (1788–1853), de la Luz y Caballero J. (1800–1862), Martí J. (1853–1895), Varona E. (1849–1933), entre otros y continúa en la contemporaneidad con los que defienden la dignidad y el decoro profesional del magisterio y profesorado en Cuba y en otras latitudes, ocupando un lugar prominente Fidel Castro Ruz.

Los aportes de estos grandes pedagogos, sin lugar a dudas, son los cimientos de la rica educación cubana, que se enaltecó en el llamado siglo de Oro de la Pedagogía y hoy se sigue enriqueciendo que como continuidad histórica han formado generaciones de maestros que glorifican el magisterio hasta las más recónditas localidades del país. Por lo que es necesario tener en cuenta, en aras de hacer un análisis más completo de la Historia de la Educación Cubana, los aportes de eminentes maestros de la localidad baracoense, cuyas contribuciones hoy son insuficientemente reconocidas y poco aprovechada para el fortalecimiento de la identidad profesional pedagógica del magisterio en este territorio.

A partir del estudio histórico realizado, se pudo corroborar que en Baracoa, en los dos primeros siglos de la etapa colonial, el progreso cultural fue muy retardado, lo que

ocasionó que la Ciudad Primada pasase mucho tiempo sin recibir los beneficios de la educación más elemental. “En 1844, se tiene referencia a que solo existía una escuela elemental privada dirigida por Don Manuel Pablo Borges” (Montero, 1940: 90).

También algo confuso aparecen los informes acerca de dos maestros oriundos de esta ciudad, que obtuvieron la categoría de precursores y son: Don Manuel Pablo Borges, quien más tarde dirigió la escuela municipal; y José Policarpo Sanamé, sacerdote de grandes conocimientos que también ejerció el magisterio en esta, su ciudad natal; ambos reconocidos en la época por sus trabajos educativos y en la formación de valores, por lo que ganaron gran prestigio en la población.

En las postrimerías del siglo XIX se destacó una juventud que, sin haber pasado los umbrales de la enseñanza secundaria, demostraron gran preparación; reflejo de la obra educacional de un gran maestro: D. Antonio Alayo y una gran escuela que se llamó Belén. Otros maestros baracoenses grabaron su impronta en la vigorosa generación que prepararon, fueron ellos: Don Francisco Rodríguez, Don Francisco Jiménez de Castro, Don Federico Urgellés, Don Buenaventura Zamora y Don Gaspar Piñó. Estos educadores coloniales cubanos casi todos sintieron el amor a la libertad y sirvieron a Cuba esclava de la mejor manera que podían servirla; preparando a jóvenes conscientes de sus deberes, que estuviesen alertas para responder a la primera clarinada que se lanzase, llamando a filas para libertar el País.

Entre educadoras de esa misma época, se pueden citar a Concepción y Antonia Cagnet, por cuyas aulas pasaron muchas niñas y niños que fueron pilares de familias prestigiosas de la sociedad baracoesa, no por sus riquezas materiales sino por los conocimientos mostrados de manera general y los valores altruistas que en sus modos de actuación reflejaban. Como maestras de primeras letras de esta ciudad, se destacaron: Doña Eustaquia Borges, Doña Adela Jiménez, las señoritas Solís y Juanita Fernández. Todas ellas reconocidas por la población por sus conocimientos y prestigio social; quienes fueron sembrando los cimientos de la cultura baracoesa que se fue fortaleciendo, pero con costumbres, tradiciones y valores que nos identifican dentro de la magna identidad del cubano.

Ya en marcha la enseñanza local, a pesar de las obstaculizaciones del gobierno colonial, -sabedor de que mientras más culto sean los pueblos, más aman el progreso y se apasionan por la libertad- esta continuó cada vez más floreciente, hasta la primera intervención norteamericana, al final de la contienda de 1895. En esta etapa se organizó la enseñanza

bajo la dirección de Mr. Alexis Everett Freye, y en Baracoa como en toda la isla se escogieron los maestros entre las personas más capacitadas y que demostraran mejor vocación por el magisterio. Estos jóvenes que lucharon por los campos y ciudades en contra de la ignorancia y echaron los cimientos en que debía descansar más tarde la gran obra de la cultura de nuestra Patria; fueron los pioneros de la labor que realizó más tarde la nombrada Escuela Nacional, entre los que se destacaron: Ramón Rivera Sánchez, Alberto Conde, Domingo de Para y su hermana Valentina de Para, Gabriel Rubio, Virginia Albert, María Araujo, Emilia Harmant, Carlos Crosa, Manuel Rubio entre otros. También sobresalieron dos cultas y talentosas maestras: Ángela Ramírez Barthelemy y Ana Abril Amores, quienes año tras año fueron tributando al magisterio una legión de jóvenes inteligentes, que serían más tarde los encargados de dar mayor alcance a la antorcha del saber, por lo que merecieron la alta recompensa para la época de visitar la Unión Americana junto con otros maestros en una excursión que organizó el Gobierno Interventor.

De igual forma se organizaron los exámenes anuales para preparar eficientemente al magisterio bajo las sabias enseñanzas de maestros tan competentes como Don Gaspar Piñó, quien -en algunos apuntes de educación como “El Anuario de 1940”, -es considerado Maestro de Maestros baracoenses, que tanto en la Colonia, en la Intervención y en la República dedicó su vida al noble apostolado de la Educación.

Durante la etapa neocolonial en esta ciudad, se graduaron prestigiosas maestras en los exámenes de 1903, ellas fueron: Francisca Prades, Luz María Montero, María Cristina Conde y Soledad Morgado. En el caso particular de Soledad, realizó una importante labor en Sabana. Asimismo en exámenes sucesivos prueban su capacidad e ingresan en el magisterio, maestros y maestras que alcanzaron valerosos reconocimientos como: Matilde Matutes, Catalina Gaya, Aurelia Tascón, Aurelio Hernández, Concepción Roper, Graciana Calderón, Aurelia Ruiz, Nicanor Sopena, Doña María Quintana, Concepción y Emilia Prades, las hermanas Feliú, Inés Sánchez del Campo, Aurelia Torres, Iluminada Toirac, Celia Carcasés, Caridad Letusé, Carmen Rosa Rosés, Aurora Alcalde, Ernesto Argüelles, Daniel Nicle, Gregorio Dupotey, Benjamín Montero y Don Francisco Capote, maestro que dirigió acertadamente la Escuela No 1 de Baracoa.

Terminados los exámenes anuales por la creación de las Escuelas Normales de Cuba, encargadas de preparar los nuevos maestros, se graduaron en la “Normal de Oriente” muchos jóvenes de Baracoa que vinieron a engrosar las filas del magisterio local, así

como otros que ejercieron en esta localidad su labor de difusión cultural, entre las más destacadas: Eutimia Cancañón, María Luisa Lahens, María Josefa Argüelles, Alida Montero, Sarah Franco, Caridad Toirac, Zoila Antúnez, Josefina Antúnez, Abelardo López, Gabriel León, José Veranes, María Esther Alayo, Jacinta Casa, Carmen López y Consuelo López.

En cuanto a la enseñanza privada, reflejó los males sociales que imperaban en la época como la discriminación racial, el acceso en la mayoría de personas pudientes y otros aspectos que evidenciaban la exclusión de determinados sectores con énfasis la clase pobre. No obstante de 1905 a 1906 se constató la existencia de un gran centro de educación: La Academia Minerva, cuya directora, la Sra. Ana Abril Amores supo darle gran impulso a la enseñanza y a la formación de esta vocación en sus alumnos, tanto, que se plantea que casi todos los graduados de aquel plantel de educación formaron parte más tarde del magisterio.

En 1924 se habilitaron maestras por seis años, para lo cual se realizaron los exámenes correspondientes. En Baracoa alcanzaron ese título: Celia Celestina Yanes, María J. Vidaillet, Margarita Carcasés, Arabella Reyes, Ursulina Noa, Abilia Cancañón, Adriana Cabrejas, Luz de O. Rodríguez, Luz M. Rodríguez, Rosa Ortiz, Guillermina Bell, Cristina Solás y otras. Muchas de ellas posteriormente cursaron la Escuela de Pedagogía de la Universidad Nacional con excelentes resultados.

Es meritorio mencionar algunas Escuelas Públicas Nacionales que marcaron orientaciones pedagógicas provechosas, a pesar de ser casi nulo el apoyo recibido por los gobiernos de turno. La No1 de la Asunción que dirigió mucho tiempo Don Francisco Capote y varios maestros como: Milagro Sánchez, Nicanor Sopena que con él colaboraron para preparar una vigorosa generación; más tarde continuó esa labor el maestro Don Luis Cuesta, secundado por Aurelia Ruíz, Virtudes Feliú, Dra. Caridad Fernández Toirac y Celia Cancañón.

La escuela mixta No 2 de Matachín se destacó siempre por poseer el núcleo escolar más numeroso y levantó una vigorosa generación eficientemente preparada. La directora, Sra. Luz María Montero fue secundada en su obra educacional con interés y dedicación por: Catalina Gaya, María Aurera Tascón, María Sánchez, Carmen Cancañón, María Luisa Lahens y Graciana Calderón.

De la escuela No 4 del barrio de la Asunción también se arbolece una hermosa labor educacional desde los tiempos pretéritos en que estaba al frente de la dirección Ángeles

Ramírez considerada como una culta profesora, luego la dirigió la Sr. Eutimia Cancañón, auxiliada por las maestras Francisca Prades, Matilde Matutes, María Caridad Conde y Leonor Columbié excelentísimas maestras con disímiles condecoraciones que evidenciaban los resultados y el prestigio alcanzado. También merecieron notable mención las escuelas del barrio de la Playa que dirigió Emilia Prades y secundaron Emilia Polanco y Dolores Arrúe. En este mismo barrio funcionó una escuela para niñas que estuvo a cargo de Carmen Feliú y posteriormente por Josefa de la Torre.

Labor análoga realizó Don Gaspar Piñón, el “Maestro de Maestros”, en su academia privada de la calle Habana. Otro gran colegio privado que desde su fundación llenó cumplidamente su cometido de centro educacional, preparando eficientemente al alumnado, capacitándole para desenvolverse ampliamente en la vida. El Colegio Cervantes dirigido por el profesor Don Miguel J. Jaume y su esposa, la maestra Concepción Roperó quien fue su más decidida colaboradora en esa obra. Posteriormente fue dirigido por el Dr. Ramiro Carbonell Barberán.

Se fundó el Colegio Martí, dirigido por el Dr. Gelasio Ortíz Columbié y su esposa Erminia Columbié en el año 1931; el que rindió una valiosa labor de difusión cultural a pesar de los pocos años que llevaba derramando las luces del saber. El destacado baracoano también fue reconocido como personalidad ilustre por su labor educativa a pesar de nacer en el barrio rural de Sabanilla, donde cursó las primeras letras con los maestros Francisco Alayo y Celia Cancañón. Contó en su plantel con una matrícula considerada grande para la época que oscilaba entre los 125 alumnos; impartiendo la enseñanza primaria y primaria superior con la autorización del Ministerio de Educación; la segunda enseñanza con incorporación al Instituto de la Ciudad de Guantánamo.

Se reconoce además que enseñó las Ciencias Comerciales, habiendo graduado varios mecanógrafos y Tenedores de libros. Ostentó el título de Doctor en Pedagogía, siguiendo sus ejercicios para graduarse en Filosofía y Letras. Tuvo una vida social muy intensa y grandemente solicitada para la dirección de instituciones. Habiendo sido venerable maestro de la Logia Obreros de Oriente. Fue diputado del Distrito No1, que comprende a Sagua y Baracoa. Presidente de la Asociación de la Prensa local. Director del periódico “La Prensa”. Inspector del Distrito Ajefista. Cofundador de la Logia Ajefista. Doctísimo maestro de la Logia de Rosacruces. Super – Intendente de la Escuela Dominical Bautista y Tesorero de la Iglesia Bautista. A pesar de tantos cargos y tan variadas actividades

sociales reflejan familiares y amigos que sus grandes amores fueron: El sacerdocio de la enseñanza y el bienestar de sus cuatros pequeñines.

Si bien hay que tener en cuenta los prestigiosos maestros que alzaron la antorcha de la enseñanza que no solo instruían sino que sobre todo educaban, también se conoce la poca atención de los gobernantes a la Educación, es por ello que desde muy temprano se reflejan manifestaciones de protestas en función de la reivindicación de la enseñanza:

(...) el 20 de agosto de 1934, en Santiago de Cuba, inició el Primer Congreso de Trabajadores de la enseñanza, registrándose una asistencia de 700 delegados de toda la Isla incluyendo baracoenses. Las palabras de saludo estuvieron a cargo de la maestra santiaguera María Caro Chacón. Los temas a discutir fueron relacionados con: las reivindicaciones clasistas, la defensa del niño, de la escuela y la reforma educacional. En cuanto a las reivindicaciones se incluyeron los derechos democráticos, el derecho a la huelga, la dedicación del 25% del presupuesto nacional para la educación; la protección del maestro y la posición social proletaria de los trabajadores de la enseñanza. En lo concerniente a la reforma: escuela única, tratamiento a retrasados, protección al estudiante pobre y medio, la estructura del Consejo Nacional de Educación, reforma de textos, reorganización de las Escuelas Normales y la creación de Universidades Populares (Expósito, 1985: 60).

Unos años más tarde, en febrero de 1941, un pequeño grupo de maestros cívico-rurales de la provincia de Oriente, en una asamblea primaria acordaron la fundación de la Federación de la Educación Rural. En este encuentro participaron maestros de Mayarí, Holguín, Tunas, Banes, Puerto Padre, Bayamo, Manzanillo, Guantánamo, Baracoa, Cayo Mambí y otros poblados. Esta pequeña organización magisterial se reconoce que tuvo vida débil y efímera. Fueron sus dirigentes principales los compañeros José Antonio Amaro y Celso Valdés Rondón.

Para esta etapa en Baracoa se destacaba otra de las maestras más venerada, Francisca Prades Suárez, conocida por Panchita, veterana del magisterio, fue una de las supervivientes de aquella heroica juventud que al instaurarse la República, atendió al llamado de la Patria, pidiendo soldados del saber. Juventud que tan brillantemente describió una colaboradora del *Anuario de 1940*, la maestra Luz María Montero:

(...) Panchita fue graduada en la promoción de 1903. Trabajó durante 5 años en las escuelas rurales y luego, por riguroso derecho de méritos contraídos en su ejercicio profesional, pasó a ejercer a la cabecera municipal. Es enorme la pléyade de baracoanos que hoy ocupan sitios prominentes y que deben su basamento educativo a las facultades excepcionales de Panchita; entre otros, recordamos a las profesoras María Esther Alayo y María Julia Vidaillet (colaboradoras del anuario de 1940) y a la Dra. María Luisa Rodríguez que ocupó una cátedra en la Ciudad de La Habana (Cuevas, 1940: 114).

Presentó exposiciones de trabajos manuales ejecutados por las alumnas que dirigía (seda, hilos y bordador) por lo que mereció la más calurosa felicitación de las autoridades escolares. Fundó una academia privada donde daba cursos de ampliación a los que querían superarse y a la vez daba calor suficiente al honorable hogar que presidió y donde bulleron a la vida seis hermosos vástagos que fueron su mayor gloria. José Martí, Rosario Sansores y Gabriela Mistral, llenaron sus ansias de belleza literaria, mientras José de la Luz y Caballero la inundó de beatitud filosófica. Panchita Prades, en su residencia de la calle José Martí tuvo todo el prestigio de su institución y de su pueblo que tanto la amó (Montero, 1940: 91).

Dentro de las disímiles distinciones y medallas obtenidas por “Panchita” se encuentran la otorgada por la Sociedad Económica del País el 9 de enero de 1956, consistente en una Medalla de Oro (José de la Luz y Caballero). Por el mismo año, uno de los periódicos de la ciudad Prensa Libre, la reconocía como “Educadora Eminente”, por su consagración y aportes a la enseñanza.

De manera general, fue considerada una de las más grandes maestras de instrucción pública y educación que ha dado Baracoa, a la cual se le debe además la formación de educadores revolucionarios amantes de la Patria y la profesión como es el caso de Eider Borges, destacado educador que aún jubilado enaltece la honrosa y noble profesión así como su nieta Ana Luisa Torres quien siguió el ejemplo de su abuela no solo al escoger la carrera sino al ganarse el prestigio y la admiración de su pueblo en su ardua e inmaculada tarea de educar.

De la misma estirpe se reconoce la labor de Matilde Matutes y Felicó, considerada como una de las más poderosas columnas del magisterio local por cuyas pupilas, pasó en

atrayente espectáculo de más de una generación de baracoenses en gestión de aprendizaje. Por los años 1904 o 1905 inició su apostolado en las zonas rurales; de los cuales Barigua, Las Cuchillas y otros más, dan fe en cada oportunidad con las alabanzas y frases cariñosas que tienen para su persona venerable. Atendió con eficiencia su aula del colegio No 4 de la Asunción. Es importante mencionar que en su época juvenil, compartía sus labores escolares con el ejercicio de la Literatura, demostrada en las colecciones de la desaparecida revista “Ecos del Yunque” y algunos periódicos locales bajo el atrayente pseudónimo de “Blanca Rosa”.

A pesar de los aportes de estos y otros grandes maestros tanto en la etapa colonial como neocolonial reinó el analfabetismo en el país, a cuyas secuelas no escapó la noble población baracoense. De ahí, que a la ruda batalla que contra este flagelo, sostuvieron en todo el municipio pero con mayor énfasis en los campos los maestros rurales desde la iniciación de la República hasta el triunfo de la Revolución, se unieron los maestros cívicos militares para difundir entre el campesinado, nociones prácticas de higiene para ayudar a mejorar las condiciones de salubridad de los campesinos, a la vez, que a orientarlos convenientemente para obtener mayor triunfo en la preparación de los futuros ciudadanos, que fue la finalidad de la escuela cubana y por lo que lucharon en esos momentos denodadamente muchos educadores del magisterio en Baracoa.

A tenor de lo expresado, el autor hace mención de este hecho porque tuvo eco en el municipio y además como elemento de comparación con la gigantesca campaña de alfabetización llevada a cabo después del triunfo de la Revolución, con la masiva participación del pueblo para eliminar ese flagelo y preparar a las masas para la construcción de una nueva sociedad. Aquella campaña de los años cincuenta, solo se efectuó en limitadas escuelas, donde influyó la propaganda en función de los intereses de los políticos, pero sin ningún tipo de apoyo oficial. Hay que recordar que era parte consustancial de la voraz explotación capitalista mantener el analfabetismo entre las grandes masas de los pueblos. No obstante se destacaron Eliseo Rodríguez Fuentes quien posteriormente fue reconocido como hijo ilustre de Baracoa, Randolpho Ritchie Gamboa, Israel Rodríguez Fuentes, Anibal Cirión Pérez, entre otros.

Resulta insoslayable entonces reconocer a un honorable maestro, que con orgullo de sus 93 años, vive en la Ciudad Primada de Cuba, Aníbal Cirión Pérez. Hijo adoptivo de la Villa, nace el 12 de abril de 1923 en Cabezas, Pinar del Río y se incorpora como maestro en la antigua Región de Baracoa, en la zona de Caleta y posteriormente en Jauco en 1949,

escuela que construyó con la participación de sus alumnos y miembros de la comunidad. Trabajó en Cayogüin y El Pino Duaba, desde 1949 hasta 1962. Creó talleres donde sus estudiantes elaboraban juguetes y medios de enseñanza. Consecuente con el precepto martiano de que “educar es preparar al hombre para la vida”, las excursiones, el trabajo en el huerto y el contacto con el medio ambiente eran sus espacios preferidos para su apostólica labor.

Fue iniciador y promotor en la década del cincuenta del ya mencionado intento de alfabetización en las zonas rurales de Baracoa. Apoyó con medios de enseñanza, bibliografía y medicamentos al naciente y posterior triunfante Ejército Rebelde. Con el triunfo de la Revolución se incorpora a la Campaña de Alfabetización dirigiendo la zona de Duaba donde trabajaba con la compañía de su esposa y otros brigadistas, quienes llevaron la luz de la educación a recónditos lugares del montañoso territorio.

Se incorporó en la enseñanza Secundaria Básica en función de director, por pedido del entonces Ministro de Educación Armando Hart Dávalos. De esa generación de estudiantes se formaron los primeros directores de la posterior Filial Pedagógica: Alejandro Caró Sarracén y Gaspar Frómeta Espinosa en ese mismo orden. Muchos son los méritos de Cirión, fundador de la Facultad Obrera Campesina, cuyo claustro prestigió, pero sobre todo sus alumnos y población en general, lo siguen admirando por el profundo amor que manifiesta por la educación de la cual se siente orgulloso, al igual que su admiración a Fidel:

(...) Considerando que la educación, la acción cultural, la animación, no importa el nombre que se dé a este proceso, implica siempre, en el nivel de la alfabetización o de la post-alfabetización, una determinada teoría del conocimiento puesta en práctica, una de las primeras cuestiones que nos tenemos que plantear debe referirse justamente a esa teoría misma, al objeto que se trata de conocer (...) y al método de conocer (Freire, 1996: 121).

Los educadores baracoenses recuerdan con gran añoranza estos grandes maestros que desde antes del triunfo de la Revolución Cubana aportaron métodos antiescolásticos, fueron sembrando la semilla del saber, la libertad de espíritu, el apego y amor a su terruño bendecido por su belleza natural, étnica y cultural que identifica a los hijos de la Señora de la Asunción de Baracoa. Por lo que no hay mejor forma de venerar a estos ilustres maestros que ser consecuente con el precepto martiano de que Honrar Honra, de ahí que

se reflejen algunos ejemplos con este objetivo con estudiantes y profesores del Centro Universitario Municipal de Baracoa.

Taller docente–metodológico “El maestro ideal”

Objetivo: Preparar a los estudiantes sobre algunos contenidos esenciales que abordan principios y conceptos sobre cómo elevar la ética pedagógica del maestro para afianzar su identidad profesional como la sociedad espera de él y teniendo en cuenta los aportes de preclaros maestros baracoenses.

Contenidos que se proponen para desarrollar el taller:

El rol profesional del maestro. Interacción del maestro y los estudiantes en diferentes contextos. Principios de la moral y la ética pedagógica. Ese ideal de maestro: profesionalidad, comprensión y autenticidad. Figuras educativas de la localidad con aportes relevantes en diferentes períodos históricos.

Implementación:

Orientarlo en la tercera semana de septiembre a nivel de grupo por equipo de cinco estudiantes. Se desarrollará en la segunda semana de octubre, este se realizará en el grupo y conducirán los debates los profesores guía junto a los estudiantes. Cuando se oriente se dará a conocer la bibliografía seleccionada. Planificar un sistema de preguntas que conlleven a los estudiantes a reflexionar sobre sus cualidades como maestros en formación, a partir de la revisión de artículos y entrevistas contenidos en la multimedia del proyecto “Honrar al maestro”.

Control y evaluación:

Se propone que al culminar los talleres los estudiantes realicen un trabajo escrito que se controlará como la evaluación final. Se propone que este trabajo escrito lo puedan presentar en las jornadas científicas que en el Centro Universitario Municipal se planifiquen. Se orientará la búsqueda de fragmentos de videos educativos relacionados con los temas tratados, como complementos al contenido de la multimedia educativa. Seleccionar los mejores trabajos para ser publicados en la Revista *Edusol* de la Universidad de Guantánamo.

Taller: La importancia de mi profesión a través de la Historia Local

Objetivo: Analizar frases o fragmentos de discursos de diferentes personalidades donde se destaque el papel del maestro y su amor a la profesión, desde la colonización hasta

nuestros días, contribuyendo al perfeccionamiento de la identidad profesional de los maestros.

Implementación:

Se propone se oriente en el segundo encuentro de octubre y se realice en el segundo encuentro de noviembre, en homenaje a la Jornada del Educador. Será dirigido a nivel de carrera por el profesor guía del grupo. Se recomienda orientar la observación de los videos: “De mujer a mujer con Caridad”, “En compañía con José”, Aníbal Cirión y William Domínguez, todos ellos maestros eminentes de la educación baracoense.

Puntos clave en los que el estudiante hará énfasis:

Amor a la profesión. Motivación por la que escogió el magisterio. Principales maestros que contribuyeron a su formación. Cualidades que distinguen su identidad profesional.

Se proponen las siguientes actividades para desarrollar el taller.

Mencione personalidades históricas de nuestro proceso revolucionario que ejercieron la profesión de maestro.

Enumere cualidades del maestro que han sido difundidas desde la época colonial hasta nuestros días (se sugiere un cuadro que resuma estas cualidades por etapas: Colonial, Seudorepública y triunfo de la Revolución).

¿Cómo caracterizarías al maestro del futuro?

Se les orientará que escojan una de las personalidades estudiadas de la localidad y profundicen en su accionar como maestro, realicen una ponencia y la presenten en el Evento “Maestro y Creador” del Centro Universitario Municipal.

Control y Evaluación:

Se sugiere que se utilice la técnica de la lluvia de ideas, u otra que considere el conductor de la actividad. Se les orientará a los estudiantes que realicen una relatoría sobre los aspectos abordados en el taller. Se propone que los profesores de cada grupo seleccionen los mejores trabajos y se estimulen a los estudiantes a través del programa de actualidad universitaria en la Radio “La Voz del Toa”.

Conclusiones

- 1. Este trabajo constituye un primer paso decisivo y de extraordinario valor en función de destacar la meritoria labor de maestros baracoenses hasta 1959, como propulsores de los valores identitarios de este territorio los cuales se fortalecieron con la gran obra educacional que inició con el triunfo de la Revolución, que se sigue y seguirá perfeccionando.*
- 2. Baracoa puede mostrar con orgullo una larga lista de educadores en toda su historia, que crearon una tradición pedagógica y revolucionaria a toda prueba y han tenido que ver directa o indirectamente con la búsqueda de soluciones a nuestro destino nacional.*
- 3. Los apuntes presentados en buena parte son descritos por maestros reconocidos como hijos ilustres del pueblo baracoense, lo que favorece el desarrollo de la formación de valores, la orientación vacacional y profesional así como el perfeccionamiento del proceso de enseñanza aprendizaje del programa de Historia de la Educación que se imparte en las carreras pedagógicas, además de la contribución que se realiza en el enaltecimiento de la labor de los que en todas las épocas han sido protagonistas de la lucha del pueblo por su cultura que es el único modo de ser libre.*

Referencias bibliográficas

1. Cuevas, E. (1920). *Narraciones Históricas de Baracoa*. Baracoa: Taller Tipográfico La Crónica.
2. Expósito, B. (1985). *Apuntes del movimiento de los trabajadores de la educación 1899-1961*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
3. Fernández, J. (2015) *Primera Conferencia Nacional del Sindicato de la Educación, la Ciencia y el Deporte*. Recuperado de <http://www.sindicatoeducacion.cu>
4. Freire, P. (1996). *Pedagogía del Oprimido*. México: Editorial Siglo XXI.
5. Montero, L. (1940). La evolución del magisterio en Baracoa. En de las Cuevas, E. (1940). *Anuario General de Baracoa*. Baracoa, pp. 90-95.
6. Ravelo G., X. (2010). *Estrategia pedagógica para contribuir a la reconstrucción de la imagen social del profesor de Secundaria Básica en Guantánamo, desde un perfil profesional*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana, Cuba.